

El humorístico articulista no exageraba gran cosa en su cuadro de costumbres de ese tiempo. Más de una vez aconteció algo muy semejante.

CAPITULO XVI

1839.—1840.

Con la perspectiva del pago de una fuerte indemnización de guerra y con el Erario en bancarrota, poco podía hacer el Gobierno de D. Anastasio Bustamante para atender como era debido al heroico ejército mexicano, cuya historia, que aun está por escribir, si por alguien fuese hecha, asombraría al mundo, no ya como crónica militar, sino como anales de martirio. La miseria y abandono de nuestros soldados, valientes como el que más y cual ninguno humildes y sumisos, movieron á piedad el corazón de la sociedad civil y un numeroso grupo de damas y caballeros distinguidos acudió en su auxilio, organizando diferentes funciones con cuyos productos se atendiese al alivio de los heroicos necesitados.

Entre esas funciones fué brillantísimo el concierto que en 1º de Febrero de 1829 y en el Teatro Principal, á favor de los hospitales de sangre, organizó una Junta cuya representación llevaron las Sras. Dª María Luisa Vicario de Moreno, Dª Juana Castilla de Gorostiza, Dª Agustina Bonilla de Tornel, Dª Ana Bringas de Mangino, Dª Pilar Tovar de Andrade y Dª Lina Fagoaga de Escandón. Fueron directores de la parte musical D. José María Chávez y D. Juan Nepomuceno Retes, y la función produjo más de tres mil quinientos pesos, utilizándose á favor de los heridos casi dos mil novecientos. Los palcos se vendieron á veintidós pesos, la luneta á tres y los asientos de galería, que en esa noche fueron ocupados por concurrentes tan distinguidos como los de las localidades bajas, costaron dos pesos y dieron un producto de cuatrocientos seis.

La misma Junta ofreció al público en el mismo teatro y en 3 de Marzo, la ópera *Capuletos y Montequios*, desempeñada por particulares aficionados á la música, con el deseado éxito material, y con el más extraordinario lucimiento para los improvisados artistas.

Bien es verdad que el cultivo de la música venía haciendo notables progresos en los últimos años. En el de 1838, los profesores D. Joaquín Beristáin y D. Agustín Caballero, habían formado una Acade-

mía que pronto hizo rápidos adelantos, tan rápidos y tan brillantes, que menos de un año después, el 17 de Julio de 1839, sus alumnos pudieron cantar en uno de los salones del edificio de la antigua Inquisición la *Sonámbula* de Bellini. La Sra. Lizaliturri desempeñó con perfección la parte de la protagonista, mereciendo al poeta I. G. el siguiente soneto en su elogio:

“Al elevar tu acento de armonía
mi pecho te escuchaba enternecido;
de tus vivos afectos conmovido
palpitaba veloz, veloz latía.

“Tu dolor, tu placer, mi alma sentía,
y en un sueño también me creí dormido,
cuando de tu entusiasmo poseído
casi maquinalmente te aplaudía.

“Para el que la *Sonámbula* ha escuchado
de tu escénica acción y voz preciosa
tal ha sido el poder, tal el encanto,

“Elina, que se veía transportado
á la mansión etérea, deliciosa,
con las ondulaciones de tu canto.”

En 17 de Agosto se repitió el concierto de 1º de Febrero, dedicándose sus productos al piadoso Establecimiento de la Cuna, que entonces regía una Junta formada por las Sras. Dª María Luisa Vicario de Moreno, Dª Manuela Rangel de Flores y Dª María Josefa Rodríguez de Uluapa.

En ese tiempo el bello sexo mexicano daba frecuentes ejemplos de filantropía, de talento y de ilustración, no faltando en él distinguidas cultivadoras de las letras, como la Srita. Rosario Bossero, autora de una novela que, con el título de *Amor Filial*, publicó en 1839 la colección de autores mexicanos impresa por Cumplido con el nombre de *La Guirnalda*.

En la suma pobreza á que habían llegado las cajas federal y municipal, fué necesario ocurrir á funciones de teatro y toros para disponer de fondos con que hacer los gastos de las festividades del 15 y 16 de Setiembre. “En razón de las notorias escaseces del erario y de la penuria general—decía el *Diario del Gobierno*—el pensamiento ha sido muy feliz, pues sin él, esos preciosos recuerdos de la grandiosa obra de nuestra independencia, no se perpetuarían con la solemnidad que otros años.” Al efecto, los Sres. José María Iturralde, Alejandro Ihary, Antonio de Icaza y Luis G. Chávarri, individuos de la Junta Patriótica, dispusieron para el sábado 31 de Agosto, y en el

Teatro Principal, la siguiente función: "Obertura por la orquesta: el marcial dúo de la ópera *Belisario*, de Donizetti, nuevo en este teatro, cantado por los Sres. Sissa y Spontini: primer acto de la comedia *La mujer de un artista*: magnífico rondó de la ópera antes citada, por la Sra. Majocchi, con acompañamiento de coros de ambos sexos, y con todo el aparato que exige su interesante argumento: graciosa Obertura que precederá á un *recreo de majos*, desempeñado por las Sritas. Jesús Moctezuma y Soledad Sevilla, y los Sres. Antonio Castañeda y Tomás Maldonado: acto continuo se ejecutará, por las Sritas. Aurora y Joaquina Pautret, el soncito español *el Jaleo*, compuesto por Andrés Pautret; aplaudido dúo de la ópera *Los Normandos de París*, por la Sra. Majocchi y el Sr. Spontini, terminando el todo de la función con el segundo acto de la comedia ya anunciada: las piezas de canto serán desempeñadas con los trajes y aparato correspondientes."

El programa de la función de toros fué el que sigue: "Domingo 1.º de Setiembre. Tan luego como se presente S. E. el señor Presidente, las músicas de los regimientos lo saludarán, y á continuación se hará el despejo del circo por la compañía de Granaderos del Batallón del Comercio: siete toros escogidos de las razas de Huaracha y Thahuipilpa, alternándose la corrida con las diversiones siguientes: un globo adornado con las armas nacionales y los retratos de los héroes Hidalgo é Iturbide: en su elevación hará una salva de bombas, y al mismo tiempo arrojará porción de pájaros y obleas que formarán una hermosa vista: un toro jineteado por Ignacio Chávez: el salto que ejecutará Marcelino Salceda, y por fin de fiesta, la pantomima de *Los mecos*, en la que se lidiará un toro embolado, picándolo en caballos en pelo y dándole muerte con una *macana* de fuego."

Uno y otro espectáculo dieron el resultado apetecido, y las fiestas patrióticas del 16, en que el Ministro de Relaciones D. Juan de Dios Cañedo pronunció el discurso oficial, terminaron con la representación, en el Principal, del drama histórico en cinco actos traducido del francés, *El Gondolero*, adornado con el aparato teatral que le corresponde.

El viernes 27 de Setiembre se celebró, entre otros festejos, con el que reza el siguiente programa: "Plaza de Toros.—En justa celebridad de la entrada del Ejército Trigarante á esta Capital, con que fué consumada la grandiosa obra de nuestra independencia, la empresa ha dispuesto una sobresaliente función para la tarde de este día, del modo siguiente: Luego que llegue el Excmo. Señor Presidente y haga la tropa el despejo, se presentará el *Triunfo de la Independencia*: un grupo de españoles traerá cautiva la *América*, y vista por los mexicanos procurarán librarla, empeñándose unos y otros en una vistosa lucha, sostenida por los españoles á caballo y los mexicanos á pie, cada uno con los trajes y armas propios de su nación,

siendo el resultado la victoria de éstos contra aquellos, la libertad de la América y la unión de los guerreros.

"Concluído esto, la colocarán ambos en un hermoso caballo y la conducirán en triunfo por todo el círculo de la plaza, hasta ponerla en el centro, en cuya posición dará un salto sobre un pedestal de dos varas de altura, quedando el caballo en actitud de estatua, tremolándose por ella el pabellón nacional. Acto continuo, se presentará un vistoso carro con el retrato del *Señor Iturbide*, adornado de una ráfaga, en el cual los guerreros de ambas naciones colocarán á la América, acompañada de los genios de Libertad, Independencia y Unión, y entre aquellos la conducirán por toda la plaza, esparciendo octavas alusivas, retirándose todo este aparato al son de una marcha militar.—Un toro tigre lidiará con los mexicanos que se separarán del grupo anterior, picándolo en caballos en pelo y dándole muerte con una macana de fuego. Seis toros serán lidiados por la Compañía, y en el intermedio, *vistosos equilibrios*, que ejecutará el ciudanano Ignacio Osornio, con dos niñas de nueve á diez años."

Ultimo espectáculo notable del año de 1839, que no tuvo completas ni Compañía de Verso, ni Compañía de Opera, fué la instalación solemne, en un salón del Colegio de Minería, de la *Gran Sociedad Filarmónica*, fundada en 15 de Diciembre por el profesor D. José Antonio Gómez, quien pronunció un discurso en el cual, entre otras cosas, dijo: "Observando yo por la historia, por la inducción y por la experiencia, que el carácter dulce del pueblo mexicano le hace el más apto para la adquisición y cultivo de las bellas artes como de las bellas letras, hasta el punto de que podrá llegar á no necesitar de otro algún pueblo y á rivalizar con todos los demás, y siendo, por último, constante, que menos prometía y menos importancia tuvo en su principio el Conservatorio de Madrid, concebí el proyecto de realizar este pensamiento sobre escala más extensa....."

En el mismo acto el joven D. Alejandro Gómez recitó una oda, de la que tomo los versos que en seguida van:

"Sublime inspiración, tiempla mi lira,
hincha mi pecho de entusiasmo ardiente,
y tu canto robusto y elocuente
concédeme esta vez

"¡Música celestial! ¿quién desconoce
tu hechicero poder? . . .

¿Habrás queja más tierna y dolorida
que tu queja infeliz, Norma engañada?
Miradla, delirante y conturbada
cabe á los hijos del amor violado;

ved al rival que sus delicias era,
 lleva el engaño en el semblante impreso;
 escuchad los sollozos de Oroveso
 al conducir la víctima á la hoguera.

“Mas ¿quién canta tan plácido y festivo?

Ved á Figaro allí, loco, contento,
 con sus cantares abrumando al viento.

¡Cuán ingenuo! ¡qué vivo!

Su vida nos relata,

su casa nos retrata,

en placer nos aniega,

con la música juega,

en tonos seductores

sabemos sus amores,

y el público embebido

está ufano al mirarle complacido”

Quien algo conozca la Historia de México, no encontrará extraña tanta pobreza de espectáculos en 1839. La impía é injusta guerra, que, apoyada en su fuerza y en nuestra debilidad, nos trajo la Francia, concluyó con los recursos nacionales y con el prestigio del Gobierno, batido á la vista del francés por numerosos y poco patrióticos pronunciamientos, que llegaron á hacer preciso que el mismo Presidente D. Anastasio Bustamante tomase el mando del Ejército, dejando en su lugar como interino á D. Antonio López de Santa-Anna rehabilitado de los fracasos de Texas, ante la movilidad de sentimientos de sus compatriotas, por su herida del 5 de Diciembre anterior en el muelle de Veracruz. Más afortunado y mejor sostenido Baudin que Barradas, el Almirante francés impuso á nuestros plenipotenciarios el inicuo tratado de paz de 9 de Marzo, no entregó Ulúa sino hasta el 7 de Abril y no zarpó de Veracruz sino en 29 del mismo, cuando hubo recibido parte de los seiscientos mil pesos de indemnización y asegurándose de que no dejaría de satisfacerse el resto. La injusticia con que México fué entonces tratado por la Francia, no quedó compensada con el ridículo nombre de *la guerra de los pasteles* que se dió á esa página nada envidiable de la historia de esa nación.

En ese año de penas y amarguras, la Capital se estremeció con el escándalo del descubrimiento de la formidable banda de ladrones que tenía acosada á media República, bajo la dirección nada menos que de un Coronel del Ejército, el desventurado D. Juan Yáñez, que, descubierto, aprehendido y sentenciado á muerte, se libró de haber salido vivo al cadalso degollándose con una navaja de barba en su calabozo de la ex-Inquisición el 13 de Julio. La revolución contra el

sistema central sufrió rudo golpe en Acajete el 3 de Mayo con la victoria por Santa-Anna obtenida sobre las tropas de D. José Urrea y D. Antonio Mejía, que allí fué fusilado; pero sin ser completamente dominada en otros puntos, al de estallar en México estuvo en 23 de Noviembre, y aunque sofocada entonces quedó no domeñada y latente para 1840; en él volvió á levantar la cabeza acaudillada entonces por Urrea y Gómez Farías, quienes echaron toda suerte de calamidades sobre los pacíficos é indefensos vecinos, en las luctuosas jornadas del 15 al 26 de Julio, en que de nuevo salió vencedor D. Anastasio Bustamante, para ser definitivamente vencido en 1841.

En el de 1840, la primera diversión notable, fué un baile de trajes dado en el Teatro Principal el 8 de Enero por la Junta de Beneficencia, á favor del Hospicio de Pobres. La Comisión la constituían D. Mariano Domínguez, Mr. Erven C. Makintosh y D. Diego Ramón Somera: éste cedió á los pobres asilados el producto del consumo de helados, licores y cenas que hicieron los concurrentes, los cuales precisamente habían de ser personas conocidas y honorables, y de pagar diez pesos por sus boletos: las señoras concurrirían gratis y por invitación personal é intransferible.

Con tales precauciones, y á influjo de la novedad, el éxito del baile fué tan bueno como era de desearse, y excusado parece decir cuánto sería el lujo que desplegó en él nuestra elegante sociedad, espléndida como la que más, y por ese tiempo muy unida y bien dispuesta á reunirse siempre que la ocasión se le ofrecía.

Más tarde fué cuando se pronunciaron en ella la división y los odios, llevados éstos á un indecible extremo de exageración. Por entonces, y cuando no la afligía alguna calamidad, en cuyo caso toda á la vez se retiraba como una sola familia poniendo en bancarrota á cualquier empresa, la sociedad mexicana á todo concurría y lo embellecía todo.

Así lo hizo en el gran concierto que la Sociedad Filarmónica de D. José Antonio Gómez dió el sábado 1.º de Febrero con arreglo á este programa: “Fantasía de piano y violín, de Rumet, por la niña Mercedes Agestas; Cavatina de *Sonámbula* por la niña Josefa Cordero; Aria de *Semiramis* por la Srta. María de Jesús Lombardini, coreada por los Sres. Jaime Simpson, Martín Miguel Azparren, José Castro, Agustín Sebet, Jorge Iñarra, Tomás Murphi, Juan Tamariz, Manuel Muguero, José Carrascosa y José María Tamariz; Fantasía de piano y trompa, de Gallai, por la Srta. Angela Yáñez; Aria de la Opera *Amelia*, de Rossi, por la Srta. Dolores Mozo; Variaciones para piano, de Hunter, por la Srta. Lombardini; *Casta Diva*, de *Norma*, por la Srta. Bonilla, coreada por las Sritas. Cayetana Agestas, Josefa Piña, Bonilla, Josefa Cordero, Concepción Arellano, Mercedes Agestas, María Lombardini, Dolores Mozo, Bárbara Ortiz, Angela Yáñez,

María Loreto Aguirre y Villaseñor, y los señores antes nombrados; Rondó, de Hunter, por la Srta. Bárbara Ortiz; Aria de *Lucia*, por Alejandro Gómez, y Aria de *Ana Bolena*, por la Srta. Mercedes Agestas y coros.”

En ese tiempo, la Sociedad Filarmónica y su Conservatorio, tenían al servicio de sus alumnos las siguientes cátedras: Solfeo, vocalización, canto, piano, violín, vihuela, clarinete, flauta y acompañamiento: Escritura inglesa y española, gótica, redonda, formación de carátulas y modelos: Idiomas italiano, francés é inglés; Teneduría de Libros, baile y esgrima: Dibujo natural, miniatura y aguada. Los conciertos se verificaban reglamentariamente los días 1º y 15 de cada mes.

Sin extenderme á más que á simple cita, diré que en el Carnaval de ese año se dieron, por primera vez con carácter público, en el Teatro Principal, bailes de máscaras, tan bien concurridos, elegantes y ordenados, cuanto no lo son en la actualidad, y obtuvo boga grande en una casa de la 1ª calle de San Francisco el gran panorama artístico formado por el pintor Calyó.

Allá por el mes de Julio, visitó nuestra Capital el insigne violinista, pianista y compositor Guillermo Vicente Wallace, profesor del Real Conservatorio de Londres, Director de la Sociedad Anacreóntica de Dublín, y aplaudido concertista en los principales teatros europeos. Brillante pianista, se distinguió por su firme y á la vez delicada pulsación, y por el ligado y picado más perfectos. “Su ejecución, dice uno de sus críticos, es rapidísima y hay momentos en que el oído apenas puede seguirle: tiene un singular tino para saltar con suma presteza y con la misma mano dos, tres y más octavas; se complace en jugar con las fugas de Hendell y Bach, y al presente es muy superior á Thalberg y á Liszt.” Entre los conciertos que dió en México, fué notabilísimo el del 4 de Noviembre en el Principal, según el programa que copio aquí: “*Primera parte*: obertura de *Preciosa*, de Weber, á grande orquesta; Aria de *Lucia* por el Sr. Leonardi; Variaciones brillantes para violín, de Mayseder, Wallace; Dúo de *Belisario*, por los Sres. AVECILLA y Leonardi; Gran fantasía, de Paganini, ejecutada por Wallace *sobre una sola cuerda*, quitando todas las otras á su violín. *Segunda parte*: Obertura de la *Muda de Pórtici*, de Auber, por la orquesta; Aria de *Roberto Devereux*, de Donizetti, por el Sr. Leonardi; Grandes variaciones para piano, sobre la marcha de *Otelo*, de Hertz, por Wallace; Dúo de *Lucia*, por los Sres. AVECILLA y Leonardi. A petición de varios aficionados á la música, el Sr. Wallace ejecutará por última vez las aplaudidas variaciones de Paganini, para violín con acompañamiento de orquesta, sobre el tema *Nel cor piu non mi sento*.” A su tiempo veremos que el aprecio que Wallace se conquistó en México le hizo no abandonar la Capital durante largos meses.

En el de Setiembre se celebraron, con relativo esplendor, los aniversarios patrióticos, que en ese tiempo se conmemoraban con misas de gracias en todas las parroquias, entre siete y nueve de la mañana del 16. A las nueve, el Presidente de la República y todos los funcionarios civiles y militares, asistían en la Catedral á un solemne *Te Deum* y á la misa cantada que celebraba de pontifical el Ilmo. Señor Arzobispo. De regreso en Palacio el Presidente era felicitado por todas las autoridades y corporaciones, y de allí salía en comitiva para el templete levantado en la Alameda, para escuchar el discurso cívico; en 1840 pronunció ese discurso el Gral. D. José María Tornel. En la tarde las músicas militares situábanse en los paseos públicos, y en la noche se iluminaban los edificios del gobierno y la mayoría de los particulares: seguía la función de teatro, que en el año de que tratamos se dió en el Principal, estrenándose la comedia *El médico y la huérfana*, y cantando una aria el Sr. Leonardi. Por supuesto no faltaban los fuegos artificiales en la Plaza, á las ocho de la noche, siempre que el tiempo lo permitiera, que era pocas veces.

En el aniversario del 27 se seguía un programa muy semejante al del 16. El discurso en la Alameda corrió en ese año á cargo del Coronel D. Manuel Micheltorena. En ese día y en esa fiesta, fueron distribuidos por el Presidente Bustamante, en persona, los premios decretados por el Congreso, á las tropas que se mantuvieron fieles al Gobierno durante los tristes días de la revolución de Julio. Digamos algo de ella.

Poco después de la media noche del 14 de ese mes, el 5º Batallón de Infantería, el del Comercio de México y una porción de oficiales sueltos, sorprendiendo á la guardia de la ex-Inquisición en cuyos calabozos se hallaba detenido D. José Urrea, puso á éste en libertad, y, con él al frente, apoderáronse, también por sorpresa, del Palacio Nacional, aprehendieron á D. Anastasio Bustamante, y corrieron á buscar á D. Valentín Gómez Farías, á quien colocaron al frente del audaz movimiento.

Avisado el Gral. D. Gabriel Valencia, que se hallaba de temporada en Tacubaya, se trasladó rapidísimamente á la Ciudadela, y con fuerzas competentes se dirigió sobre el Palacio, despachando sus columnas por las calles de las Rejas de Balvanera, San Pablo y Santa Teresa. En los momentos de disponer así su ataque, se le presentó el Director del Colegio Militar D. Pedro García Conde con todos sus alumnos, que con generoso impulso pedían se les permitiese tomar parte en la liberación del Presidente de la República. Valencia accedió á ello y tomando á sus inmediatas órdenes á los alumnos de mayor edad, encomendó á los más pequeños la guardia y defensa de la Ciudadela.

Rudos combates fueron aquellos: los pronunciados habían formado

parapetos y barricadas en las bocacalles que afluían á la Plaza, y las tropas del Gobierno se vieron rechazadas con mucha pérdida, y les fué necesario romper á conveniente distancia fuego de cañón; acto continuo, fueron ocupadas por las tropas fieles y como puntos estratégicos, el Convento del Espíritu Santo, la Profesa, las casas de la Condesa de Miravalle y de Mr. Moren, la Concepción, Santa Clara, San Francisco, Santa Isabel y el Hospital de Jesús.

La energía y decisión de Valencia, que no cesó de hacer fuego grueso sobre el Palacio, sin arredrarse por la idea de que en él se encontraba preso el Presidente, tan sereno éste ante sus aprehensores, que se negó á todo avenimiento con ellos ni aun en medio del peligro que corría, pues las balas de sus tropas atravesaban los tabiques de la pieza que le servía de prisión, dieron por resultado que los pronunciados dejasen en libertad á Bustamante, bajo la promesa de que les facilitaría una reconciliación.

Abierta la serie de proposiciones de parlamento, ni Bustamante ni Valencia pudieron acceder á las exigencias de los revolucionarios y el fuego continuó durante mortales días, hasta desconcertar á los rebeldes, á tal grado, que no faltaron muchos de los más pusilánimes, que, según el parte de Valencia, ofrecieron á éste entregarle maniatados á Urrea y á Farías si se oponían á un pronto arreglo.

Por fin, á las 11 de la noche del 26, y en el edificio de la Gran Sociedad, se celebró un convenio por el que las fuerzas pronunciadas se pusieron á disposición del Gobierno y dejaron el Palacio para ir á situarse en los puntos que se les designaron, para deponer las fratricidas armas.

A las 11 del lunes 27, el Presidente y sus Ministros, el General en jefe y su oficialidad y las demás autoridades, se dirigieron desde su cuartel general de San Agustín á la Catedral, para asistir al *Te Deum* que cantó D. Manuel Posada y Garduño, primer Arzobispo mexicano consagrado después de la Independencia, en 31 de Mayo de aquel año de 1840.

“Causa compasión, dijo el *Diario del Gobierno*, el estado del Palacio y de algunas de sus oficinas, especialmente el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Archivo General, que han sido destrozados, faltando del primero muchos objetos importantes, entre otros, los tratados originales celebrados con algunas naciones extranjeras, lo que sólo puede atribuirse á los sellos que los acompañaban y á los adornos de oro y plata que los guarnecían.....”

Las pérdidas materiales fueron grandes; los destrozos causados por la artillería del Gobierno en el Palacio, hicieron necesarias importantes reparaciones, y mientras éstas se llevaban á cabo, el Presidente y los altos funcionarios hubieron de alojarse provisionalmente en San Agustín.

Numerosos edificios públicos y particulares, en especial los de la Plaza de Armas, sufrieron daños de consideración. Muchos particulares y ciudadanos pacíficos, fueron muertos por las balas que entre sí cruzaban los contendientes, y las familias carecieron aun de lo más indispensable para su sustento, ó lo pagaron á enormes precios, consiguiéndolo con indecibles riesgos.

D. Carlos Bustamante computa en más de novecientas las víctimas de la revolución del 15 de Julio. “Encontráronse, añade, no pocos cadáveres enterrados en los patios, callejones y caballerizas del Palacio y aun en la Universidad, que despedían un pésimo olor. También en las calles de Portacœli y Monterilla se encontraron cadáveres comidos de perros; muchos de ellos se sepultaron en el cementerio de San Agustín.”

Aquella sangrienta revolución inspiró á Guillermo Prieto la siguiente oda:

“Era la noche: en lóbrega tiniebla
México sollozando se envolvía;
Ni una estrella en el alto firmamento,
Ni una voz, ni un sonido interrumpía
La escena pavorosa
De este drama tristísimo y sangriento.

“Lejana al Sur la tempestad rugía
En los cargados cielos; si su lumbre
Lívida exhala el precursor del rayo
Refleja en el semblante macilento,
De la ciudad en llanto sumergida.
Era el dolor estúpido y profundo
De la madre que envuelve con su manto
Al hijo destrozado, moribundo.

“¿Y eras la misma, patria idolatrada,
Que á la sombra de bélicos pendones,
De tus antiguos lazos libertada,
Te acataron, señora, las naciones?

“El buitro atroz de la ambición proterva
Desgarra las entrañas de tus hijos,
Ludibrio vil de impúdica caterva
Eres, patria adorada, patria mía,
No la patria gallarda y opulenta
Que en rico trono de diamantes y oro
Se mostró tras catástrofe sangrienta
Vindicando su nombre y su decoro.